

José Barrientos Rastrojo\*

*Análisis de la eficacia de los intercambios  
de la filosofía aplicada a la persona en internet:  
Raabe, Schuster y Sherry Turkle*

*Resumen*

Este artículo analiza los argumentos defendidos por dos posturas relacionadas con la eficacia de los intercambios de la Filosofía Aplicada en Internet. Por una parte, aquellos que miran con suspicacia las consultas de Filosofía Aplicada mediadas por Internet; por otra, aquellos que constatan sus beneficios. Peter Raabe, orientador filosófico canadiense, y Sherry Turkle, filósofa y psicoanalista estadounidense, serán los autores principales que guiarán y proveerán material para la disputa en torno a esta cuestión.

*Palabras clave:* Filosofía Aplicada, internet, virtual, Turkle, Raabe

*Efficacy Analysis of Internet-based Philosophical Practice applied to the person:  
Raabe, Schuster and Sherry Turkle.*

*Abstract*

This paper analyses the arguments held by two stances related with the efficacy of Applied Philosophy interchanges through Internet. On the one hand, there are those who regard with suspicion Internet-based Applied Philosophy counselling; on the other, those who verify their benefits. Peter Raabe, a Canadian philosophical counsellor, and Sherry Turkle, an American philosopher and psychoanalyst, will be the main authors that will guide and provide material to argue on this issue.

*Keywords:* Philosophical Practice, Internet, Virtual, Turkle, Raabe

---

\* Universidad de Sevilla

Artículo recibido en abril de 2011 – Arbitrado en septiembre de 2011

*Apuntes Filosóficos*. Vol. 20. Nº 39 (2011): 19-42.

## 1. INTRODUCCIÓN: ¿EL MEDIO ES EL MENSAJE?

La sugerente aseveración de Marshall McLuhan que da título a este epígrafe acabó dando nombre a una de sus prominentes obras, co-escrita con Quentin Fiore en 1967. Hoy, supone una elocuente provocación intelectual para aquellos que navegamos en un innovador medio que se ha convertido en hábitat *natural*: Internet.

Comenzaremos estudiando un doble posicionamiento en relación a la Filosofía Aplicada que nos abre, cuando menos, una curiosa paradoja. Diversos manuales explican casos de consultantes que disfrutaron de los frutos de una consulta filosófica usando como entorno Internet. Estos libros pasan de casos fuera de la red a casos dentro de la red sin indicar modificación alguna sobre los resultados. Tales son los casos recogidos en *Artes del buen vivir*<sup>1</sup> o las personas que envían emails a Peter Raabe relacionados en *Issues on Philosophical Counseling*<sup>2</sup>. Idéntica situación es constatada por colegas de profesión que en los intercambios personales afirman unirse a esta práctica<sup>3</sup>. Nosotros mismos iniciamos nuestro periplo en las redes electrónicas hace casi una década utilizando diversas plataformas on-line: primero, con emails; más tarde, mensajería instantánea y, hará algo más de un lustro, sumamos la videoconferencia. Pretendíamos dar curso a una necesidad social del momento: orientar filosóficamente a la ciudadanía que distaba varios cientos o miles de kilómetros de un filósofo aplicado. Aunque en aquel momento ya había colegas que habían comenzado a trabajar vía correo electrónico, hasta hace apenas un año constituíamos una extravagancia en el orbe de la Filosofía Aplicada mediada por videoconferencia. Afortunadamente, hoy esta actividad da pasos tímidos pero certeros para poblar el mundo virtual con este servicio precisado en los cinco continentes, o al menos cuatro de ellos. Estas dos evidencias, las referencias a situaciones de consulta o asesoramiento on-line en *libros* y los agentes filosóficos que *actúan en la red* parecen indicar una confianza en estos mecanismos, pues ¿qué sentido tendría ofrecerlos si se parte de un recelo respecto a sus resultados?, ¿no

---

<sup>1</sup> Cfr. KREIMER, R.: *Artes del buen vivir*, Anarres, Buenos Aires, 2001. Uno de las consultas online de este libro puede consultarse en el siguiente vínculo de Internet <http://www.filosofiaparalavida.com.ar/casos.htm> (último acceso 1 de enero de 2009).

<sup>2</sup> Cfr. RAABE, P.: *Issues in Philosophical Counseling*, Praeger, Westport, 2002. Pág. 39-55.

<sup>3</sup> Uno de los últimos de los que tengo noticia es el francés Oscar Brenifier.

sería acaso poco ético ofrecer un servicio que crea suspicacias entre el propio proveedor del mismo?

A pesar de esta argumentación, las respuestas de mis colegas en torno a esta forma de ejercer la profesión me reportaba una cierta inquietud. Mi filia hacia el medio cibernético era contestada con cierta resistencia acerca de los efectos profundos y perennes que pudiera producir en el consultante. Las sesiones virtuales se reducían en algunas conversaciones a engendros de segundo nivel, válidos sólo como recurso de última necesidad; mis compañeros tendían a criticar sus limitaciones y quedaban cegados a las ventajas. Incluso algunos que hacían uso de este medio preferían antes intentar cualquier otro medio “más efectivo y de resultados más duraderos”. Lo sorprendente del tema es que se basaban en una impresión difusa que no contaba con apoyo empírico alguno ni con razones fuertemente probadas. Cuando comenzaba la discusión, en la más afortunada de las situaciones y ante los colegas que me mantenían más aprecio, se encogían de hombros y mantenían su prevención con un “si a ti te funciona, adelante”. Ni que decir tiene que sólo algunos de ellos se han lanzado a la aventura de meterse en la red en estos avatares. Añádase que la opinión de aquellos que lo intentaron cambió. Aun así, se mantiene ese sentimiento difuso, aunque ahora en un sentido contrario.

Este trabajo investiga las posiciones de algunos autores de Filosofía Aplicada en torno a este asunto, esto es, las implicaciones que tiene el medio virtual en relación a la definición de la disciplina. Asimismo, desactiva el polvorín de reticencias de los fóbicos a la práctica online de la Filosofía Aplicada e incluso las de algunos que son simpatizantes.

Téngase presente que aquellos que han trabajado en el ciberespacio, por el contrario ha provocado un maridaje bien avenido. De hecho, esta propuesta se afina en un matrimonio que geste una simbiosis y, así, aproveche los recursos proporcionados por ambos universos.

De este modo, nos alineamos con la aproximación de la norteamericana Sherry Turkle:

“To the question, “Why must virtuality and real life compete – Why can’t we have both?” the answer is of course that we *will* have both. The more important question is “How can we get the best of both?”<sup>4</sup>”.

---

<sup>4</sup> TURKLE, S.: *Life on the screen*. Simon & Schuster, Nueva York, 1995. Pág. 238.

## 2. ANALÍTICA DE LOS DESAFÍOS IMPUESTOS POR LA MEDIACIÓN VIRTUAL

### 2.1. El desafío de la pérdida de la cercanía

Conforma la primordial censura al trabajo de consulta en la red. Desde el punto de vista del consultante, Peter Raabe señala que frente al diálogo verbal, el escrito vía email disminuye la cercanía física y, por ende, la calidez implícita en el proceso filosófico, indispensable en cualquier tipo de relación de ayuda.

“The second biggest drawback is that there is a lack of that physical closeness to a warm and caring human being that research has shown is vital to the effectiveness of all the helping professions”<sup>5</sup>.

La cercanía es imprescindible cuando hay un compromiso holístico del sujeto, un intento por provocar una transformación integral del individuo. Se exigiría el contacto entre dos personas para tocar elementos profundos del consultante. Ese tipo de cercanía no se consigue con un objeto o con un programa informático detrás del cual, se piense, sólo hay cadenas binarias de unos y ceros.

Lo que resulta desconcertante es que sea un autor que centra su trabajo filosófico en el *Critical Thinking* quien demande este tipo de proximidad. El pensamiento crítico, y por ende la labor de Raabe, consiste en la clarificación de asuntos conceptuales e intelectivos que no exigen esta nota característica sino una mente preclara. Obviamente, los resultados probablemente conduzca a una transformación sincera y profunda, pero el proceso de cribado de ideas no lo demanda.

“Ítem más: las cuatro fases de la metodología del canadiense incluyen una escucha atenta del relato del consultante, un análisis crítico de la narración, una enseñanza de las herramientas de pensamiento crítico y creativo utilizadas y una apuesta por una vida más crítica”<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> RAABE, P.B.: *Issues...* Pág. 41.

<sup>6</sup> Cfr. RAABE, P.: *Philosophical counseling. Theory and Practice*, Págs, 273-274.

Nuevamente, se enfoca el punto filosófico en la crítica racional. Aunque, en la segunda fase, la consulta acepta el matrimonio con el apoyo psicológico (“philosophy and psychology in combination”<sup>7</sup>). Ese apoyo y la cercanía a ella adosada serían cubiertas por las nociones psicológicas del procedimiento. Consecuentemente, en tanto y en cuanto filosofía, la necesidad de la cercanía se desactiva. En suma, hay una disonancia entre la demanda de cercanía física dentro de la consulta *filosófica* y la metodología analítico-conceptual que pergeña.

Más adelante, asistimos a otra incongruencia. Si la cercanía no debiera afectar a la consulta en tanto en cuanto es un trabajo filosófico, desde los presupuestos de Raabe, tal y como se ha aludido, la labor lógico-argumental tampoco debería verse afectada por la ausencia de la cercanía. Sencillamente, ese factor no tendría sentido en el paisaje de una Filosofía Aplicada entendida desde el pensamiento crítico. No obstante, nuestro filósofo señala:

“The absence of a physical appearance also means that the client-counsellor relationship will not be negatively affected by the counsellor’s race, sex, age, and so on”<sup>8</sup>.

Subráyese que no decimos que la ausencia de imagen no protege al orientador de consideraciones étnicas por parte del consultante, que ya viene con categorías mentales incrustadas. De hecho, hemos sido testigos de cómo algún colega ha sufrido discriminación, que si no se conoce se obvia (por ejemplo, gracias a la ocultación de ese aspecto que puede implicar Internet). Pero que esto se dé no legitima a Raabe para decirlo, puesto que su sistema asume la profesión como una actividad lógico-argumental. Indicar que la ausencia de rostro es beneficiosa para que el orientador no se vea influido por el origen étnico del consultante es muy grave, puesto que Raabe está faltando a su racionalidad. Según su estructura lógico-argumental, si tales elementos entran en juego en la consulta, se está haciendo una mala práctica de pensamiento crítico, puesto que éste ha de mantenerse ajeno a este tipo de influencias personales. En el contexto de este autor, el pensamiento crítico debería ir de la mano de la lógica, antes que

---

<sup>7</sup> Ibidem. Pág. 273.

<sup>8</sup> RAABE, P.B.: *Issues...* Pág. 40.

de la retórica, es decir, debería ser una aplicación de la lógica hiper-ouránica a la realidad del consultante. No obligamos a Raabe a que niegue la Doxa, puesto que la Orientación Filosófica emerge del mundo en que se encuentra las ontologías particulares, es decir, de los problemas del día a día, que ya están mezclados con consideraciones sobre la raza el sexo, la edad y otras).

Llamamos la atención para que se atenga al privilegio y punto de partida de su sistema, que es lo epistémico. Si Raabe tuviese claro este punto, las sesiones no se beneficiarían del conocimiento o desconocimiento de la raza, la edad o el sexo; puesto que el nodo ha de ser la búsqueda de razones, que está mucho más arriba de este tipo de consideraciones. En síntesis, si no nos apeamos del espíritu del autor de *Issues on Philosophical Counseling*, la cercanía no debería ser un elemento tan capital para el éxito de la consulta, tal y como especifica en sus escritos.

Paul Mathias analizó en un pequeño, pero enjundioso, libro las condiciones de posibilidad de la vida política en Internet. *La ciudad de Internet* estudia las diferencias politológicas entre el mundo online y el offline. Aunque regresaremos a él más adelante, es preciso destacar en este epígrafe su apología de la volatilidad de la acción social cibernética. El origen de esta nota se inscribe en la desaparición de la cercanía inherente al mundo real, puesto que:

“al sustraernos de la mirada de los demás, la comunicación a través de las redes nos hurta también a la moral de las miradas”<sup>9</sup>.

Esta apreciación nos hace viajar a las consideraciones de Schuster sobre la esencia de la consulta. Según la orientadora filosófica israelí, la consulta consiste en un *encuentro* entre dos sujetos que se implican mutuamente. La caracterización de este encuentro se tiñe con consideraciones personalistas de tipo buberiano y kaufmanianas.

---

<sup>9</sup> MATHIAS, P.: *La ciudad de Internet*, Pág. 47. Esta volatilidad es la que provee de enorme utilidad a éticas basadas en la interconexión axiológica de los valores como la ética reticular de Ramón Queralto (Cfr. QUERALTO, R.: “Mutación de la ética en la sociedad tecnológica contemporánea. Ética y felicidad humana”, *Ludus vitalis. Revista de filosofía de las ciencias de la vida*, vol XVI/30, 2008. Págs. 165-195).

1. El Yo-Tú implica un ser personal completo (no con mente dividida).
2. La relación es exclusiva, en ella yo estoy asido (atado) por el encuentro.
3. Es una relación directa. Yo no pretendo o intento impresionar (al otro).
4. La relación no es forzosa o forzada, no es un acto de poder: “El tú se encuentra conmigo por gracia; no es encontrado por búsqueda”.
5. La relación se da en el presente. Una relación en el presente no es una relación ficticia como sí lo es la relación de transferencia en las terapias de orientación psicodinámica.
6. La relación se desarrolla entre personas y es un proceso integrador e integrado (el “todo es más que la suma de las partes”).
7. La relación es recíproca: “Tal y como yo llego a ser yo, yo digo tú”<sup>10</sup>.

Dejando la reflexión de las implicaciones de estas aseveraciones al lector, no omitiremos la idea de que, desde este paisaje schusteriano de la consulta, el email y la mensajería instantánea son insuficientes para lograr un auténtico “encuentro”.

Ni que decir tiene que las críticas de Mathias muestran consistencia desde los parámetros de la Filosofía Aplicada de Schuster; no siendo así desde las variables lógico-argumentales de Peter Raabe.

No vamos a detenernos en la ontología del concepto “experiencia” y sus vinculaciones con la “experiencia en la red” (que postergamos para un próximo artículo que estamos escribiendo). En cualquier caso, avanzamos que el gran problema en los estudios de las relaciones entre Internet y Filosofía Aplicada es su tendencia a reducir la red al mero intercambio epistolar electrónico (email). Este trasiego en forma de cartas no muestra limitaciones por darse en un medio específico, Internet, sino por la naturaleza propia del estilo epistolar. Sólo en reducidas ocasiones se alcanza un auténtico encuentro íntimo entre los que juegan este tipo de partidas existenciales<sup>11</sup>. Es preciso el juego de feedback directo

---

<sup>10</sup> SCHUSTER, S.C.: *Philosophy Practice. An Alternative to Counseling and Psychotherapy*. Praeger Publisher, Westport (Connecticut), 1999. Págs. 100-101. La traducción es nuestra. Las notas kaufmanianas aluden a la obra William E. Kaufman *Contemporary Jewish Philosophies*, lugar en que se comentan (Cfr. KAUFMAN, W.E.: *Contemporary Jewish Philosophies*, University Press of America, Nueva York, 1985).

<sup>11</sup> Una excepción de este tipo podrían ser las cartas que María Zambrano intercambia con María Luisa Bautista, viuda de su amigo Lezama Lima, o las que envía y recibe de Emilio Prados (el

entre dos sujetos y, más aún, la implicación de otros sentidos como la visión o el oído, sentidos fundamentales<sup>12</sup>, para generar estos intercambios. Delante de esta coyuntura, Internet dispone de mecanismos que salvan la dificultad: la videoconferencia lenifica e incluso hace desaparecer este escollo.

Algunos lectores apuntarán que, para tener al sujeto completo, no es suficiente disponer de su imagen, de su sonoridad o de las ideas manifestadas a través de un texto. Ocioso es decir que tienen razón en que si quedamos con la vista y la audición se pierden elementos sensitivos comprendidos, por ejemplo, en el tacto o en el olfato. No obstante, lo que está en juego es disponer de los resortes mínimos para disponer del sujeto íntegramente. Por tanto, no es un imperativo incorporar todos los sentidos sino exclusivamente aquellos requeridos para que el encuentro sea posible, o más específicamente, para acceder a la intimidad que nos permita trabajar en Filosofía Aplicada.

Repárese en el punto medio que se trata de conseguir. Aprender completamente al consultante implicaría su cosificación por parte del orientador, restándole la necesaria libertad exigida en el juego yo-tú. Ahora bien, si sólo se poseen textos producidos por el sujeto (repetimos, exclusivamente por el sujeto y no por fuentes secundarias)<sup>13</sup>, esto es los contenidos de los emails, se complica en demasía un *encuentro* filosófico, que es la base para un tipo de opción dentro de la Filosofía Aplicada, como el que señala Schuster o el nuestro propio.

---

intercambio epistolar con Emilio Prados está a buen resguardo en la Fundación de la pensadora malagueña; el intercambio con Bautista puede consultarse en la siguiente obra LEZAMA LIMA, J. - ZAMBRANO ALARCÓN, M. - BAUTISTA, M.L.: *Correspondencia*, Espuela de Plata, Madrid, 2006).

<sup>12</sup> Sentidos por antonomasia según el parecer filosófico de María Zambrano: “Vista y oído son los dos sentidos príncipes, los dos más nobles, los dos más diferenciados también, ya que tacto y gusto son como modulaciones de una sensibilidad general. El olfato se acerca un poco al oído. Los dos se recogen dentro de una cavidad sinuosa” (ZAMBRANO, M.: *Filosofía y educación*, Ágora, Málaga, 2007. Pág. 57).

<sup>13</sup> Piénsese, como ejemplo análogo dentro del corpus de la filosofía general, la clausura y el desafío que supone la hermenéutica de los textos fragmentarios de ciertos filósofos sujetos a una constante reinterpretación, cuando no existen siquiera fuentes secundarias. Desvelar el contenido de textos se allana cuando disponemos de coetáneos que relatan las razones de sus aseveraciones o cuando hemos conversado con ellos o escuchado sus conferencias.

Siguiendo con el análisis de la mirada, el grupo ETOR de la Universidad de Sevilla ha sabido conquistar su sentido específico como medio de acompañamiento de la persona. La segunda etapa de su método explicita:

“Y junto a la oreja está la mirada. No sólo ha de ofrecerse la oreja sino la certeza de que se oye al otro; para ello el morarle supone un confirmarle que le oímos, que no estamos atendiendo *otra cosa*”<sup>14</sup>.

Simplificando, desde un posicionamiento lógico-argumental, debería ser suficiente el email y la mensajería instantánea para el trabajo del filósofo aplicado y carece de sentido que se demanden formas de acceso al sujeto prescindibles si nos adscribimos a las circunvoluciones de la naturaleza de este enfoque. Por otra parte, partiendo desde las consideraciones que signan la consulta como un encuentro personal mediante el que el sujeto se transforma, la videoconferencia manifiesta las formalidades suficientes para dar curso a los requerimientos exigidos por Schuster<sup>15</sup>, a saber:

- El sujeto no se divide entre el pensar (escribir) y el manifestarse, puesto que la presencia no se oculta al orientador, que lo ve por la pantalla de su ordenador.
- La relación es exclusiva, puesto que al verse al consultante se descubre fácilmente si éste está centrado. Caso muy diferente es descubrir si el consultante tiene abiertas varias ventanas de Internet, siendo una de ellas la propia.
- La videoconferencia facilita el diálogo no verbal. Por una parte, no se *hurta la moral de las miradas*, que en sí, aunque difícil<sup>16</sup>, es terapéutico. Por un lado, el sujeto queda identificado, por lo que la impresión de la

---

<sup>14</sup> GRUPO ETOR: “¿Qué es la Orientación Filosófica” en BARRIENTOS RASTROJO, J. (ed): *Filosofía Aplicada y Universidad*, Visión, Madrid, 2010. Pág. 91. Cursivas de los autores.

<sup>15</sup> La pensadora recalcará: “e-mail counseling is sadly lacking in communicative capability. She argues that if you’re going to allow technology to act as the intermediary it should at least function at the voice or visual level” (RAABE, P.B.: *Issues...* Pág. 40).

<sup>16</sup> No ocultaremos que la ausencia de la moral de las miradas, también, puede ser positiva: Justin Irvim, un trabajador de un grupo de los samaritanos, una especie de teléfono de la esperanza de Inglaterra, revela que por cada persona que manifiesta sentimientos suicidas en el servicio telefónico, dos los hacen vía email (Cfr. RAABE, P.B.: *Issues...* Pág. 40).

realidad vivida es mayor. Así, el compromiso del consultante es mayor puesto que el anonimato desaparece. En la otra orilla, según el grupo ETOR, no conviene apartar la mirada “si el otro se muestra inseguro o avergonzado (esta acción tal vez le haría sentirse solo y distante”<sup>17</sup>. En consecuencia, frente a la perspectiva de Mathias, ETOR asegura que “el sentirse escuchado y mirado supone ser atendido, ser protagonista, ser considerado, ser alguien”<sup>18</sup>. He aquí donde se cierra el círculo: el compromiso viene de la mano de un sujeto, ser alguien es el punto de partida para un compromiso (y un encuentro) personal. La mirada crea una identidad y esta no se escapa del compromiso tan fácil como los sujetos anónimos de Mathias.

- Desde los dos puntos anteriores, se delinea el marco que influye en el encuentro schusteriano:
  - No impresiona al otro,
  - El tú se encuentra conmigo por gracia. Al reforzarse la consideración del consultante, la verbalización de sus cuitas será más fácil según ETOR<sup>19</sup>.
  - La relación se da en el presente (esto es, en un tiempo y un ciberespacio compartidos) y no hay dilatación temporal, como en los emails.
  - En todo momento, la mediación no sustituye al orientador, es decir, no se opera una relación en que sea posible pensar que quien está al otro lado de la pantalla es un artefacto creado tecnológicamente<sup>20</sup>.

---

<sup>17</sup> GRUPO ETOR, *op. cit.* Pág. 91.

<sup>18</sup> *Ibíd.*

<sup>19</sup> *Cfr. Ibíd.*

<sup>20</sup> Tal fue el caso de ELIZA o DEPRESSION 2.0. Ambos son programas creados en los años ochenta y noventa que simulaban un psicoterapeuta. (Cfr. TURKLE, S.: *Life on the screen...* Págs. 101-105 y 119-123). Estos ingenios de software ponen en juego no tanto el sujeto que está detrás de la pantalla como la capacidad del simulacro para asemejarse a la persona. Imaginemos el caso de un programa que consiguiese “engañar” al consultante haciéndole creer que se encontraba ante un orientador filosófico auténtico. Si el éxito fuese total, inicialmente los efectos, en relación a alcanzar el encuentro, serían análogos a los esperados en una sesión. Ahora bien, este engaño tecnológico, piensa el ciudadano medio, es mucho más factible si el rostro del otro no aparece. De ahí que la confianza sea mayor en el caso de una videoconferencia que en un intercambio a través de email o mensajería instantánea. Por otra parte, aun los programas más sofisticados no han conseguido este engaño de modo total. Por el momento, la idea de generar seres tecnológicos que

- Se opera la creación de un todo (el encuentro) que trasciende la suma de las partes.
- El crecimiento es posible, visible y audible.

## *2.2. El desafío de los sentidos dinamitados*

Aunque la videoconferencia sea *suficiente* para el intercambio de consulta, esto no obsta para que un aumento en el número de sentidos *mejorase* las sesiones. Así lo evidencian autores como Tim Lebon y Peter Raabe. El primero, un orientador inglés de análoga tendencia racionalista a la de Raabe, realiza una crítica consistente a la ausencia de voz e imagen característica de Internet (emails). Su limitación en la Filosofía Aplicada reduce la operatividad del orientador, puesto que se pierden datos a integrar dentro del proceso argumental de las sesiones.

“Tim Lebon agrees. He has found that e-mailing makes it harder for the counsellor to pick up important nuances from the client, such as facial expressions, body difficult to “work with the whole person”<sup>21</sup>”.

Lebon defiende que estas son instancias básicas para un correcto trabajo filosófico. Internet posee iconos gráficos (*smilies*) que remediarían el estado emocional de la persona. Sin embargo, símbolos como ☹ o ☺ nunca alcanzarían el cromatismo de la gestualidad corporal.

Ahora bien, tomando en serio esta ubicación, Lebon, y por extensión la Filosofía Aplicada adscrita a estos postulados, habría de alistarse a dos exhortos:

- (1) El orientador filosófico debería entrenarse en el acto de descifrar el lenguaje gestual dentro de su formación específica de modo troncal y no trasversal.

---

engañen a seres humanos pertenece al campo de la ciencia ficción propia de autores como Isaac Asimov. La ausencia de conciencia propia es uno de los problemas básicos de la Inteligencia Artificial (un estudio de la antropomorfización del ordenador por parte de los niños se puede encontrar en TURKLE, S.: *The second self. Computers and the human spirit*, MIT PRESS, Massachusetts, 1984. Págs. 33-64). En nuestra sociedad, la patencia de la conciencia se relaciona con el rostro humano; es como si éste trajese a colación la interioridad exigida por el encuentro. Extraigamos de esto otra razón por la que la videoconferencia facilita un encuentro ante el que el email no resulta siempre suficiente.

<sup>21</sup> RAABE, P.B.: *Issues...* Pág. 40.

- (2) Si la gestualidad es tan importante para el desarrollo de las sesiones, tendríamos que encontrarlas en una posición de honor en las metodologías de orientación filosófica.

Paradójicamente, ninguna de las dos conclusiones acostumbra a instalarse dentro de la disciplina<sup>22</sup>. Consecuentemente, pareciera que la teoría y la práctica corren por senderos diferentes.

Obsta decir que, nuevamente, Lebon equipara Internet con los intercambios por email. Este dato resulta curioso, puesto que no es la ausencia de medios para la videoconferencia lo que se constata en los años en que fueron escritas las obras aquí indicadas (Lebon publica *Wise Therapy* en 2001 y Peter Raabe *Issues on Philosophical Counseling* un año más tarde), aunque sí su difusión. Concedemos el beneficio de la duda de que los autores cambiasen hoy estas aseveraciones a la luz de las novedades tecnológicas más extendidas en los comienzos de nuestra segunda década del tercer milenio.

Retomando a Lebon, topamos con una propuesta coherente con su esencia racionalista: la escritura es mejor que los intercambios verbales para el proceso argumentativo.

“The act of writing seems to him to be more appropriate than verbal dialogue for assessing arguments and mapping out one’s ideas. It encourages both client and counsellor to think deeply in trying to work out their responses. It also allows them the time necessary to do this”<sup>23</sup>.

El tiempo para pensar las respuestas a un email aumenta más allá de la hora u hora y media que dura la sesión filosófica. Añádase que es posible la relectura y autocrítica del propio pensamiento. No obstante, Raabe advierte que esta autocensura es una moneda de dos caras, pues puede acarrear ocultamientos más difíciles en los intercambios personales. Raabe suma a la ilustración de este

---

<sup>22</sup> La importancia de la lectura de la gestualidad facial dentro de la labor del orientador filosófico fue recogida en la conferencia “Orientación Racional: Una Aplicación Real del Critical Thinking a la Orientación Filosófica” impartida en la Universidad Nova de Lisboa en Agosto de 2005 durante el *I Congreso Portugués de Filosofía Práctica* (cfr. BARIENTOS RASTROJO, J.: “Orientación Racional: Una aplicación real del *Critical Thinking* a la Orientación Filosófica” en DÍAS, J. H.(ed): *I Encontro Português de Filosofia Prática*. Lisboa, Portugal, 2005. Págs. 91-118).

<sup>23</sup> RAABE, P.B.: *Issues...* Pág. 40.

punto que el email exige la concisión. En ambos aspectos, se gesta una pérdida de la inocencia, no tan palpable en una conversación directa.

“E-mail messages need to be concise. Unfortunately this can lead the client to censor his thought, edit his writings and eliminate important material for the sake of brevity. Spontaneity is lost in convenience”<sup>24</sup>.

Esta inconveniencia tiene fácil solución en las consultas vía email. Se indicaría al consultante que escribiese sus textos en un procesador de textos que permita ver las diversas ediciones. Asimismo, se podría prohibir al consultante el uso de la tecla <back space> o <←> cuando trabaje sobre sus textos. En lugar de ello, habría de usar el efecto de letra “tachado”. De esta forma, el orientador evidenciaría los cambios y serían motivo de comentario reflexivo en futuras sesiones<sup>25</sup>. Con esta acción, no sólo se protege la espontaneidad sino que se accede a las razones de los cambios señalados por el consultante.

Regresando al tema de los sentidos perdidos, coincidimos con Lebon en que la pérdida de la información que estos nos ofrecen es importante, aunque no crucial, para el proceso filosófico. A ellos han de unirse la pérdida de información proporcionada por el resto de los sentidos y que, por el momento, no son accesibles en la consulta on-line. Tal es el caso del tacto, que, a veces, es más importante que la vista y el oído, o el olfato<sup>26</sup>. De hecho, si nos decimos filósofos antes que físicos, habríamos de recordar que, según el pensador Xavier Zubiri, no hay cinco sino once sentidos. Aunque, de ellos, seis<sup>27</sup> son una suerte de especificación del sentido del tacto: sensibilidad laberíntica y vestibular, contacto-presión, calor-frío, dolor, kinestesia y cenestesia o sensibilidad visceral. Reflexiónese sobre la importancia de la carencia del sentido contacto-presión en

---

<sup>24</sup> RAABE, P.L.: *Issues...* Págs. 40-41.

<sup>25</sup> Hemos pedido el uso de esta estrategia en los documentos que los consultantes nos remiten después de cada consulta.

<sup>26</sup> El modo en que un consultante aprieta las manos, un golpe de estima en el hombro del consultante o el mero contacto dérmico son recursos que nunca nos dará la red. Nótese que no se repara en ellos en los trabajos aquí estudiados.

<sup>27</sup> Cfr. ZUBIRI, X.: *Inteligencia sentiente. Inteligencia y realidad*. Alianza, Madrid, 1998. Pág. 100.

el momento en que una persona precisa un abrazo o al menos un apretón en el hombro que le haga sentirse acompañado.

Insertos en estas especulaciones, se apreciará que nos adherimos, otra vez, a una visión schusteriana, antes que lebonasiana, de la consulta. Para éste último, esta profesión es deudora de la definición de la filosofía del *Oxford Companion to Philosophy*, a saber:

“Rationally critical thinking, of a more or less systematic kind about the general nature of the world (metaphysics or theory of existence), the justification of relieve (epistemology or theory of knowledge) and the conduct of life (ethics or theory of value)”<sup>28</sup>.

Esta perspectiva mantiene la dicotomía cartesiana cuerpo-mente, lo cual, reiteramos, conduce a una incoherencia: la de aquellos que requieren de datos del cuerpo para acceder a la mente (argumentos), es decir, la de aquellos orientadores racionalistas que anhelan el *encuentro* personal en la red cuando en la práctica no aparece nodalmente en sus metodologías. Excepción hecha en el caso lebonasiano, cuando indica que el dato corporal está al servicio del argumento (mente).

### 2.3. El desafío del compromiso frente a los intercambios evanescentes

En 1995, Sherry Turkle escribió un libro que se ha convertido en el clásico dentro del campo de la Filosofía de la Tecnología. *Life on the screen* analiza los cambios que las nuevas tecnologías informáticas han introducido en la forma contemporánea de ver y sentir el mundo. Estudia las modificaciones que se da en la identidad y, entre ellas, destaca su comparación entre el sujeto posmoderno y la de los jugadores de los MUD. Los MUD son juegos basados en participantes que adoptan diversos roles al servicio de de la interacción con el resto de usuarios<sup>29</sup>. Un mismo jugador experimenta diversas personalidades de modo anónimo y sin necesidad de caer en una esquizofrenia patológica.

Lo desafiante, e inquietante, se da cuando un mismo sujeto “hic et nunc” adquiere varios roles en diversas ventanas de la pantalla. En ese caso, hay una

<sup>28</sup> Cfr. LEBON, T.: *Wise Therapy*, Continuum, Londres, 2001. Pág. 2.

<sup>29</sup> TURKLE, S.: *Life on the screen...* Págs. 11-14.

ruptura de la unicidad identitaria análoga a la del sujeto posmoderno<sup>30</sup>. A diferencia de lo sucedido en el mundo off-line, el individuo eclosiona en tal número de identidades como ventanas se abren en su pantalla. Paul Mathias explica en los siguientes términos las devastadoras consecuencias para la vida política en la red.

“Al ver las ventanas a través del ordenador, desmultiplicamos los efectos del encuentro, y nos situamos en condiciones de asumir *simultáneamente* conversaciones públicas y privadas sin relación entre sí”<sup>31</sup>.

Trasladado al mundo de las consultas, los resultados no serían más esperanzadores. Si el efecto del encuentro disminuye, no sólo no es posible la interacción comunitaria sino la interindividual; en términos sociales, el <<ciberespacio>> no es el sustitutivo electrónico de la comunidad humana. De hecho, no se genera en Internet ninguna integración duradera, ni la continuada experiencia de las redes nos convierte en <<ciberciudadanos>><sup>32</sup>.

Análogamente a lo que sucede a un jugador dentro de un MUD, se opera una falta de consistencia de intercambios, los flujos electrónicos obligan a una constante ubicuidad espacial y mental, a un “polimorfismo ético y social”<sup>33</sup>.

“I hear many of the people I interviewed expressing a genuine confusion, a sense of impotence, about how to connect to the political system. In cyberspace, they

---

<sup>30</sup> Idem. Pág. 17. “Like experiences on MUDs, the student’s story shows how technology is bringing a set of ideas associated with postmodernism –in this case, ideas about instability of meanings and the lack of universal and knowable truth– into everyday life” (TURKLE, S.: *Life...* Pág. 18).

<sup>31</sup> MATHIAS, P.: *La ciudad de Internet*, Bellaterra, Barcelona, 1998. Pág. 51-52.

<sup>32</sup> *Ibid.* Pág. 112.

<sup>33</sup> Cfr. MATHIAS, P.: *La ciudad...* Pág. 50 y 112. También Javier Echeverría ha explicado la multiplicada de identidades en su denominado “Tercer Entorno” o E3. La identificación inicialmente vendría a través del acceso a la red a través de una línea telefónica, o de una puerta de acceso que identificaría al usuario, pero “una misma persona física o jurídica *puede tener varias identidades telefónicas*” (ECHEVERRÍA, J.: *Los señores del aire: Telepolis* Destino, Barcelona, 1999. Pág. 346). Asimismo, “las acciones de un mismo sujeto en E3 son hasta cierto punto ubicuas. En el fondo, una misma acción es una red de acciones diseminadas por diversos sitios de la red” (ECHEVERRÍA, J.: *Los señores...* Pág. 348).

feel they know how to connect, how to make things happen. This is disturbing because as of now, most of the community life in MUDs and other virtual places has little effect in the real world. These online societies essentially disappear when you turn off your computer”<sup>34</sup>.

Si esto fuese así en todos los intercambios online, se constataría una fisura entre el mundo online y el offline. En esta quiebra, lo virtual aparecería como una suerte de juego con escuálidas injerencias en la auténtica realidad, el mundo offline. Sin embargo, ¿cómo es posible ser fieles a este posicionamiento en todas las circunstancias cuando una legión de personas estás acudiendo masivamente a Internet con fines terapéuticos? ¿Es más, cómo es posible que se constaten mejoras de sus afecciones?<sup>35</sup>, ¿Cómo se explica que se produzcan cambios radicales en personas que se enamoran y dan un vuelco a sus vidas?, ¿cómo se entiende que, precedidos por conversaciones en chats, algunos sujetos abandonen ideas suicidas, o afirmen haber encontrado amistades que los sacaron de depresiones?

Es factible que Paul Mathias y Turkle demuestren que la naturaleza de Internet impide (por ahora) la construcción de redes políticas que provoquen cambios sociales. Ahora bien, esto no es suficiente para una extrapolación de lo social a lo individual, es decir, para negar que se puedan gestar relaciones filosóficas con efectos positivos y duraderos sobre el sujeto por el simple hecho de cambiar de la mediación offline a la online. Como sucede en el mundo allende la red, el hecho de que una persona no se implique políticamente después de participar en un debate con un grupo de amigos no es óbice para que una conversación con un amigo/a lo guíe a una relación afectiva con efectos duraderos y profundos.

El compromiso, al igual que la motivación, se origina, según nuestros orientadores filosóficos racionalistas, en la creencia racional. Si saltamos ahora

---

<sup>34</sup> “Interview with Sherry Turkle”, *The italian online psychiatric magazine*, 2001. Disponible online en <http://www.priory.com/ital/turkleeng.htm>, último acceso 25 de diciembre de 2010. Después de las elecciones presidenciales de Estados Unidos ganadas por Barack Obama, probablemente, este tipo de aseveraciones deberían ser matizadas.

<sup>35</sup> Esta será la evidencia de Turkle y otros autores que veremos con ejemplos de la misma Turkle en el bloque oclusivo de nuestro texto.

a otro autor de esta línea, E. Cohen, descubrimos otro tema transversal de la disciplina.

“Ancient thesis that human action and emotion are primarily deductions from premises, in particular from a prescriptive rule – by which you tell yourself how to act, think or feel – and a report – by which you file your perception of particular fact or reality under the rule”<sup>36</sup>.

Asumen la continuidad entre el pensamiento y la acción. Siguiendo este cauce, la multiplicidad de ventanas online aumenta el número de posibilidades o cursos de acción respecto a las de la vida real. La tesis de Mathias o de Turkle, en lo relativo a los MUDs<sup>37</sup>, descentraría al sujeto provocando menos durabilidad dentro del intercambio online. Esto, real en el caso de los MUD o en ciertos programas de mensajería instantánea en los que podemos tener varias ventanas activas, no acostumbra a darse en una sesión virtual de Filosofía Aplicada.

En primer lugar, el trasiego propio de los MUDS no constituye una práctica habitual de la sesión filosófica online; la sesión es “algo serio” que centra toda su atención<sup>38</sup>. El proceso de la consulta requiere toda la atención del consultante, pues el orientador percibe la ausencia del sujeto cuando este fluctúa entre ventanas. Además, la mensajería instantánea cuenta con programas que impiden al consultante acceder a otro tipo de ventanas cuando se está dentro de la sesión. Asimismo, se puede monitorizar el estado de la pantalla del consultante durante la sesión. Por último, la problemática vuelve a disolverse en el caso de videoconferencias, donde consultante y orientador están viéndose mutuamente a través de webcams. Ítem más, nuestra definición personal de Filosofía Aplicada asume el compromiso del consultante como nota básica del proceso filosófico<sup>39</sup>.

---

<sup>36</sup> COHEN, E.: “Philosophical Principles of Logia-Based Therapy” en *Practical Philosophy*, Vol. 6/1, Surrey, 2003. Pág. 27.

<sup>37</sup> Como veremos más adelante, esta tesis no obstaculiza la posibilidades de transformación del sujeto según *Life on the screen*.

<sup>38</sup> Y, habitualmente, no es gratuito.

<sup>39</sup> Nuestra definición de Filosofía Aplicada reza: “Proceso de clarificación y/o conceptualización acerca de cuestiones relevantes o significativas para el consultante cuyo objetivo es la mejora del acto del pensamiento de la persona y la depuración de sus contenidos veritativos y cuyo resultado acostumbra a ser el bien-estar del sujeto” (Esta definición con ligera matización puede consultarse

La idea de *proceso* implica que la persona acepta y desea una transformación personal que vuela más allá de los límites temporales de la hora semanal. A ésta, se une el trabajo personal diario que el consultante ha de ir realizando, facilitando que el individuo se convierta en agente de su propia transformación. Así, el compromiso de la persona no sólo es posible en el mundo on-line sino que forma parte del contrato no escrito entre consultante y orientador.

Por último, la multiventana es un recurso, además de encerrar la consideración de inconveniente: conforma una fuente de información útil dentro de la consulta a la hora de realizar ejercicios. Imagine el lector que, durante una sesión, se precisa saber el porcentaje de personas que han perdido el trabajo en el año en curso. Ese dato se encuentra a una distancia de un golpe de click. Pensemos en un segundo caso: proponemos al consultante que nos defina la palabra inteligencia y éste no acierta a dar una respuesta aceptable; un diccionario on-line o un buscador semántico de imágenes o de sintonías musicales forjan respuestas sobre las que se puede superar el *impasse* del consultante. De esta forma, la red, más que descentrar, focaliza y multiplica los activos de la profesión.

#### 2.4. Otros desafíos

Lydia Amir, orientadora filosófica israelí y unida a la profesión desde hace casi veinte años, destaca como competencia específica el uso del humor<sup>40</sup> dentro de las consultas. Raabe incide en los problemas para su transmisión vía Internet.

“Counsellors also note that the use of humor as a part of therapy is very difficult to employ on the Internet. Merriment can be missed, or worse it can be misunderstood. A joke can read like the worst kind of callousness or insensitivity and can easily lead to the termination of a counselling relationship”<sup>41</sup>.

La ausencia de un espacio y un tiempo compartidos son los verdaderos detonantes de una circunstancial confusión fatal al usar el humor. Nuevamente, la videoconferencia dinamita este temor.

---

en varios puntos de nuestra bibliografía, por ejemplo en BARRIENTOS, J. - DIAS, J.: *Idea y proyecto. La arquitectura de la vida*, Visión, Madrid, 2010. Pág. 54).

<sup>40</sup> Cfr. BETÉS DE TORO, M: “El humor como actitud ante la vida”, *HASER. Revista Internacional de Filosofía Aplicada*, número 2, Sevilla, 2011. Págs. 67-93.

<sup>41</sup> RAABE. P.B.: *Issues...* Pág. 41.

Otro miedo de Raabe es la ausencia de quiebra de la seguridad del envío:

“While a client may have the perception of an immediate connection with the counsellor once the “Send Mail” button has been pressed, there is no guarantee there is actually a counsellor present at the other end. A response from counsellor to client and vice versa can take an excruciatingly long time. A sent message may also be intercepted. Cyberspace hackers feel no moral obligation to respect the privacy of others (PRL 41)”.

Este miedo real es exiguamente representativo, por el momento. Ciertamente, los intercambios por Internet dejan un rastro no tan claro en una conversación entre cuatro paredes. Ahora bien, en la vida real, se pueden perder o robar documentos escritos por un consultante o informes de sesiones; si bien, a menos de que las sesiones sean grabadas, no queda constancia de las mismas.

Por ahora, no hay constancia de acciones de hackers contra nuestra profesión. Súmese que los sistemas de seguridad van perfeccionándose para evitar este riesgo. Si diariamente se realizan millones de transacciones bancarias de las que resultan fraudulentas una infinitésima parte pequeña de las mismas, en el mundo de las consultas el peligro parece conjurarse totalmente.

Acabamos con dos asuntos que complican el trabajo virtual. El primero, la ausencia al acceso a Internet. Quizás eso fuese un problema el año 2001, en que Raabe escribía su libro. Hoy, la popularización de los precios y la divulgación entre la población de los *netbooks* y de las conexiones *wi-fi* resta significación a la afirmación. Es más, la incapacidad técnica no tiene mucha relevancia en este trabajo, pues investigamos las incapacidades de la mediación para las consultas y no las imposibilidades económicas del sujeto para acceder a la mediación, esto es, a Internet. El segundo es la dificultad del consultante para transmitir por escrito su problemática y sentimientos (“a certain level of competency in their writing skills”<sup>42</sup>). Respecto a esto último, apuntar al término “videoconferencia” es suficientemente elocuente para dar una respuesta. Aun en el caso de que ésta no existiese: ¿por qué referir a la incapacidad de la comunicación escrita cuando en la comunicación oral puede darse un problema semejante?

---

<sup>42</sup> RAABE. P.B.: *Issues...* Pág. 40. El texto continua: “If either can’t express themselves clearly, or conversely if either is inclined to write long, unwieldy passages, the counselling relationship will soon deteriorate into frustration”.

### 3. CONCLUSIÓN: TRANSFORMACIÓN MEDIADA POR INTERNET

Una de las conclusiones del trabajo de Raabe declaraba:

“E-mail can be very useful in altering the time and space between two people, but it will never replace the pleasure and the fusion of energy that occurs when two people meet in real time and in real place”<sup>43</sup>.

Coincidimos con que el email posee fronteras que disminuyen la operatividad respecto a las permutas del mundo real. Ahora bien, no nos parece adecuado el privilegio del “real time” y el “real place” sobre el ciber mundo<sup>44</sup>. Se ha escrito mucho sobre la comparación entre ambos círculos. En español, destacaríamos la obra de Javier Echeverría *Los señores del aire: Telepolis y tercer entorno*<sup>45</sup>. En ella, dentro un primer mundo caracterizado por la presencia corporal, el sujeto aparece como un *Dasein*, un estar ahí, mientras que, en el tercer entorno, estas categorías se difuminan. En inglés, habría que destacar, en relación al tema de la constitución de la identidad en Internet, las dos obras de Sherry Turkle *Life on the screen* y *The second self*<sup>46</sup>. Finalmente, en cuanto a los intercambios sociales, no podemos dejar de citar el recentísimo libro de Nicholas Christakis y James Fowler *Conectados*<sup>47</sup>.

Sobresale, de la lectura de estas obras, la defensa de la continuidad entre los orbes virtuales y real, sobre todo en la capacidad de influencia y transformación que el mundo online sobre el sujeto. Este aspecto es nodal en nuestra investigación. Si los intercambios virtuales no son tan evanescentes como marcaba Paul Mathias, se desmonta una de las soflamas de aquellos que miran con recelo el trabajo con consultantes en este universo.

<sup>43</sup> RAABE, P.B.: *Issues...* Pág. 42.

<sup>44</sup> Situación diferente a si se comparase el

<sup>45</sup> ECHEVERRÍA, J.: *Los señores del aire...* Un excelente comentario de este libro desde una postura postmoderna y retórica la encontramos en el artículo de José Antonio Marín Casanova “La retórica como valor emergente en el tercer entorno”. El profesor español basa sus aseveraciones en el salto cualitativo que del tercer entorno frente a los dos anteriores y su cercanía con la posmodernidad; por ejemplo, el privilegio de la superficie en el tercer entorno frente a la profundidad del primero (Cfr. MARÍN CASANOVA, J.A.: “La retórica como valor emergente en el tercer entorno”, *Argumentos de Razón Técnica*, 5/2002. Págs. 85-112).

<sup>46</sup> Cfr. TURKLE, S.: *The second self...*

<sup>47</sup> Cfr. CHRISTAKIS, N. - FOWLER, J.: *Conectados*. Taurus, Madrid, 2010.

Justifiquemos esta aseveración con algunos casos de estos últimos pensadores. Christakis y Fowler se detienen en una realidad sociológica demostrada: “Nuestra apariencia física (...) afecta a cómo nos percibimos a nosotros mismos y a cómo actuamos”<sup>48</sup>. Al renglón seguido, descienden a una realidad de la red: los avatares. Estos son representaciones de los usuarios en el ciber mundo y cuentan con que son sensibles a los cambios de sus creadores. Estas transformaciones afectan al modo de comportarse en la red. Cuando uno decide generar un avatar socialmente aceptable o su contrario, su acción se adapta al aspecto físico de su criatura. Hasta aquí, no habría desavenencias con Paul Mathias, puesto que los efectos se circunscriben a Internet. Sin embargo, se añade el denominado efecto proteo, extrapolable a la vida real.

“Lo más sorprendente es que las interacciones en el mundo virtual pueden trasladarse al real. Tras jugar con avatares aleatorios, las personas a las que se habían asignado avatares atractivos mostraron mayor confianza en el mundo real. En un experimento se enseñó a los participantes una serie de fotos sacadas de un portal de Internet para encontrar pareja. Los voluntarios a los que se había asignado un avatar atractivo estaban más seguros de que personas atractivas estarían dispuestas a salir con ellos”<sup>49</sup>.

Siendo tan decisivos los resultados, los autores sentencian que estas tecnologías podrían aplicarse terapéuticamente<sup>50</sup>:

“Quizás el uso de avatares para desempeñar roles (como ser discapacitados) en entornos virtuales podría aumentar la empatía para los discapacitados del mundo real. Asignar avatares atractivos a individuos con baja autoestima o que tienen una imagen distorsionada de su cuerpo podría ayudarlos a experimentar el mundo de manera diferente”<sup>51</sup>.

---

<sup>48</sup> CHRISTAKIS, N. - FOWLER, J.: *Conectados...* Pág. 270.

<sup>49</sup> *Ibíd.* Pág. 271. El estudio fue tomado del siguiente artículo: TEE, N. – BAYLENSON, J. - DUCHENEAUT, N.: “The Proteus Effect: Implication of Transformed Digital Self-representation on Online and Offline Behaviour”, *Human communication research* 36, 2009. Págs. 285-312.

<sup>50</sup> Cfr. CHRISTAKIS, N. - FOWLER, J.: *Conectados...* Pág. 271.

<sup>51</sup> CHRISTAKIS, N. - FOWLER, J.: *Conectados...* Págs. 271-272.

Esta suposición de los autores de *Conectados* había sido confirmada por Sherry Turkle algunas décadas antes. La autora estadounidense cuenta el caso de una joven que recuperó su vida social gracias a sus experiencias virtuales:

“Several years earlier, Ava had been in an automobile accident that left her without a right leg. During her recuperation, she began to MUD. “Without giving it a lot of advance thought,” Ava found herself creating a one-legged character on a MUD. Her character had a removable prosthetic limb. The character’s disability featured plainly in her description, and the friends she made on the MUD found a way to deal with her handicap”<sup>52</sup>.

Su experiencia dentro de MUD no sólo la reinsertó socialmente sino que funcionó terapéuticamente aun en las dimensiones más íntimas de su existencia.

“When Ava’s character became romantically involved, she and her virtual loved acknowledged the “physical” as well as the emotional aspect of the virtual amputation and prosthesis. They became comfortable with making virtual love, and Ava found a way to love her own virtual body. *Ava told the group at the town meeting that this experience enabled her to take a further step toward accepting her real body.* “After the accident, I made love in the MUD before I made love again in real life,” she said. “I think that the first made the second possible. I began to think of myself as a whole again.” For her, the Internet had been a place of healing”<sup>53</sup>.

“Se prueba, así, la teoría turkliana: “A MUD can become a context for discovering who one is and wishes to be. A MUD can become a context for discovering who one is and wishes to be”<sup>54</sup>”.

Un segundo caso, que aparece también en la misma obra, narra los efectos positivos de la red en ciertos jóvenes. Nos remitimos a la versión resumida que aparece en una de las entrevistas que le hacen a la pensadora del MIT.

---

<sup>52</sup> TURKLE, S.: *Life on the screen...* Pág. 263.

<sup>53</sup> *Ibid.* Las cursivas son nuestras.

<sup>54</sup> TURKLE, S.: *Life on the screen...* Pág. 184.

“I met a student who had a very bad time in his freshman year in college. His father was an alcoholic, and he was dealing with his own sense of his vulnerability to alcoholism. He coped by taking a job of great responsibility in a virtual community, a source of significant self-esteem. When I met him the following summer, he was interested in going back to try things out in RL. In the best of cases, positive online experiences leave their mark on both the virtual and the real. And can change the way people see their possibilities; it can affect self esteem”<sup>55</sup>.

Una última narración es la de Tanya, una niña con problemas para la escritura. Los esfuerzos educativos de sus profesores no redundaron en beneficios tan transformadores como los conseguidos con su ordenador. Le puso por nombre Peter y comenzó a escribir como un medio para hablarle y para generar pequeños que antropomorfizasen a Peter.

“The computer offered her a product that looked “so clean and neat” that it was unquestionably right, a feeling of rightness she had never known at school, where she was always painfully aware of her deficiencies, ashamed of them, and, above all, afraid of being discovered.

Tanya saw writing as telling Peter to write. She put the computer in the role of a child and she became the teacher and the parent”<sup>56</sup>.

Concluyendo,

“Virtual spaces may provide the safety for us to expose what we are missing so that we can begin to accept ourselves as we are (...). We can use it as a space for growth”<sup>57</sup>.

En consecuencia, la red destaca además de su poder de atracción (“holding power” en terminología turkliana<sup>58</sup>), su capacidad transformadora que alcanza al sujeto de forma esencial. La mediación de Internet no es crucial para hacer

---

<sup>55</sup> “Interview with Sherry...”, op. cit.

<sup>56</sup> TURKLE, S.: *The second self*...Págs.119-120.

<sup>57</sup> TURKLE, S.: *Life on the screen*... Pág 263.

<sup>58</sup> Cfr. TURKLE, S.: *The second self*...Págs. 65-91.

desaparecer el poder transformador de la red, mejore al sujeto o lo destruya<sup>59</sup>. Si bien podrían darse unas estrategias que catalizasen ese poder y otras que la disminuyesen; pero ese no es el tema de la presente indagación. Sea como fuere, destaca de las experiencias reseñadas que el carácter transformador del intercambio (y no el terapéutico<sup>60</sup>) no se dinamita con la mediación virtual.

Avisaban Christakis y Fowler que “lentamente, pero con paso firme, estamos llevando nuestras vidas reales al mundo virtual”<sup>61</sup> y, como ya señalase Echeverría, esto no supone la desaparición del mundo offline. Esta idea cierra el círculo con que comenzamos nuestra indagación: no nos adherimos a la disyuntiva dicotómica (online versus offline) sino a una conjunción, si no simbiótica, al menos complementaria (online y offline). Nuestra experiencia como orientadores filosóficos ha funcionado mejor cuando hemos sabido llevar a término una sabia conjunción de los recursos ofrecidos por ambos medios. Por eso, clausuramos este escrito reconociendo lo que Turkle defendía hace más de quince años:

“To the question, “Why must virtuality and real life compete – Why can’t we have both?” the answer is of course that we *will* have both. The more important question is “How can we get the best of both?”<sup>62</sup>”.

---

<sup>59</sup> De hecho, Turkle refiere algún caso en la que la Internet no fue terapéutica sino que agravó una afección mental. Las dos líneas opuestas quedan ejemplificadas en dos jóvenes cuyas historias quedan retratadas en las páginas 196 a 206 de *Life on the screen*.

<sup>60</sup> Recuérdese que la Filosofía Aplicada no persigue objetivos terapéuticos sino que su objetivo es ayudar a una reflexión que, habitualmente, conduce a una mejora de la vida y a niveles de criticismo superiores.

<sup>61</sup> CHRISTAKIS, N. – FOWLER, J.: *Conectados...* Pág. 281.

<sup>62</sup> TURKLE, S.: *Life on the screen...* Pág. 238. Algunos años más tarde continúa reincidiendo en la misma idea: “I do not believe that people are going to choose between relationships in cyberspace and face to face relationships. I think that people are going to have all kinds. It’s not going to be one or the other (“Interview with Turkle”, op. cit.)